

CAMPOS INUNDADOS, COSECHAS PERDIDAS

Alrededor de unas 20 ó 25 Has. repartidas entre seis o siete familias de pequeños agricultores están completamente inundadas... por cuarta vez desde el mes de septiembre del pasado año. ¿Las causas de estas inundaciones?: Una obstrucción en el desagüe general, de la acequia 8, que atraviesa la carretera general. ¿Responsables?: La Confederación Hidrográfica del Tajo o sus "servicios". ¿Consecuencias?: El paro forzoso de estos campesinos tras más de cuatro meses de trabajos no retribuidos y echados a perder que les deja prácticamente en la calle, ya que es el campo su único medio de vida. Y así será siempre mientras al tiempo le dé por llover y nuestra Administración siga dormida, porque a la Administración fueron y allí les contestaron lo que ya escribiera Larra hace un siglo: "Vuelva usted mañana". Parece que la siesta dura...

El agua que conduce el desagüe obstruido está a nivel más alto que la tierra; debido a esto va remanando y poco a poco inunda todos los campos sembrados, los corrales, e incluso hasta las mismas viviendas. "No es la primera vez que tenemos que sacar los chismes de las casas y salirnos..." nos dicen los labradores.

Por lo visto había proyectado un colector en el desagüe general, pero no se ha llevado a cabo la instalación de dicho colector, no se sabe por qué. El desagüe estaba atascado desde el mes de julio. Nadie se preocupó entonces de nada; cuando sucedió la primera inundación hicieron una pequeña limpieza pero como no se hizo a fondo, todo sigue igual. Mientras tanto, quienes pagan las consecuencias son los hortelanos.

De las siembras de agosto no han sacado nada, pues llegó la primera inundación y todo quedó arrasado. Estos hombres se agruparon y decidieron llamar a un perito agrícola que tasó entonces los daños en 360.000 pesetas, dinero que la Confederación Hidrográfica del Tajo se comprometió a pagar. Sin embargo, cuando este organismo mandó a su perito a hacer la tasación de los daños ya habían transcurrido unos meses, el tiempo necesario para que la tierra chupara el agua, los campos habían vuelto a ararse y como este señor no vió daños por ninguna parte, se negó a hacer tasación alguna y se volvió a su despacho, dejando a los campesinos sin ninguna clase de indemnización.

Ahora llevan cuatro meses sin atreverse a sembrar casi nada, y los que se arriesga-

ron a sembrar (lechugas, escarolas y otras hortalizas) lo han vuelto a perder. "Un año vamos a pasarnos antes de sacar algo, y eso en el caso de que destaponen ahora mismo el desagüe; pero mientras tanto, dígame usted qué va a ser de nosotros y de nuestras familias. Nuestros problemas son gravísimos. Nuestra situación económica es inadmisibile. Y sólo queremos lo nuestro: Que nos arreglen el desagüe y una justa indemnización. Porque sin comer cada día no se puede vivir".

A nuestro alrededor se van agrupando los agricultores afectados. En sus caras no se ve ni cólera ni desesperación, sino tristeza y cansancio, el cansancio que supone esperar, esperar y seguir esperando y la tristeza de ver que sus esfuerzos y fatigas son siempre inútiles, de ver que la tierra —la suya— se les va de las manos porque si alguna vez la soñaron para sus hijos, después de vivirla así, ya no quieren dejarles ese legado. "¿Cómo vamos a dejarles esta lucha? No, es mejor que se olviden de ella, que puedan vivir decentemente... como viven en la ciudad".

"Pues yo tengo los corrales inundados. Hemos tenido que sacar el ganado de ellos y quién sabe si no tendremos que salir nosotros de nuestras casas, si sigue lloviendo", nos dice otro. Y otro: "Pues yo este año no pago —refiriéndose a la contribución que tienen que satisfacer a la misma Confederación Hidrográfica del Tajo por las aguas que ésta les "proporciona" para los regadíos— y no pago, aunque me metan en la cárcel. ¿Con qué quieren que pague?".

"¿Que qué opino de la Reforma Agraria —se sonríe— pues qué quiere usted que le diga; que mucho hablar del campo en la televisión, la prensa y todos los ministros; todo el mundo nos apoya, pero mire usted cómo está el campo". Y cuando miro al campo veo un barrizal que me dicen que es un campo de lechugas, una mujer dejándose las manos rojas en un lavadero de madera, y unos hombres tristes y cansados. Eso es el campo.

Unos hombres a los que la desidia y la imprevisión de unos organismos que creen que los problemas se viven en los despachos confortables, ha arruinado hasta un punto casi de indigencia, piden justicia. Piden que les compensen por sus campos arrasados, por su trabajo perdido. ¿No habrá todavía quien les escuche?

Teresa PULGAR

Reportaje gráfico: RODRIGUEZ



Centros Universitarios para Toledo

En la pasada semana, el Patronato del Colegio Universitario de Toledo, acompañado por el Excmo. señor Gobernador Civil de la Provincia y el Excmo. y Magnífico señor Rector de la Universidad Complutense, han visitado en Madrid el Ministerio de Educación y Ciencia.

La visita concedida por el Excmo. Señor Ministro, se celebró con el Subsecretario del Departamento, Profesor Martín Retortillo, con quien los asistentes dialogaron durante largo espacio de tiempo a propósito de la problemática que Toledo y su Provincia tienen planteada en torno a la enseñanza Superior.

En ella, hubo ocasión de hacer presentes las razones objetivas tradicionales, demográficas e infraestructurales, que aconsejan la elevación del rango universitario de Toledo, desde su actual nivel de Colegio Universitario, al de Facultades Universitarias.

El reconocimiento de su Centro Universitario en 1969 y las promesas ministeriales de instalar en nuestra ciudad parte de las Facultades de la proyectada IV Universidad de Madrid, fueron antecedentes esgrimidos en el diálogo.

La puesta en marcha de una Facultad de Letras (Historia y Geografía) asumiendo las enseñanzas de la División de Historia de nuestro Colegio Universitario e implantando el cuarto curso de la Licenciatura, así como la de una segunda Facultad, la de Ciencias Empresariales, en idénticas condiciones, y la de una Escuela Técnica de Agronomía, centraron las aspiraciones formuladas por los asistentes.

Igualmente y en relación con el Colegio Universitario, su ampliación a Derecho, ayudas a su financiación general, planes de plantilla de profesorado, bienes de equipo, enseñanzas de formación profesional de tercer grado, etc., constituyeron el repertorio de pretensiones que se sometió a su consideración y que harían posible planificar la obra más querida de estos ocho años de quehacer universitario, esforzado y entusiasta.

En el amplio debate que siguió a la exposición de esta problemática, se ponen de manifiesto, en primer lugar, la inmejorable disposición del Ministerio; en segundo, el marco de positividad que ofrece el Excmo. señor Rector de la Universidad Complutense; y en tercero, la referencia a los siguientes puntos: por un lado, la urgente necesidad de infraestructura residencial para la ciudad, que permita albergar a los estudiantes de nuestra Provincia, los de las provincias limítrofes y los procedentes de la descongestión de la misma Universidad Complutense; por otro, la ampliación de enseñanzas del curso y áreas concretas según un plan estudiado y acordado con la Universidad Complutense; y, en fin, la dotación de los medios adecuados, singularmente de plantilla, que permitan llevar a cabo tal expansión sin más gravámenes para las entidades Subvencionadoras Provinciales y Locales.

Toledo, por tradición, por historia y por su ambiente de elevada espiritualidad y cultura, merece que el Ministerio de Educación y Ciencia estudie con verdadero cariño estas peticiones y trate de llenar esta necesidad. En los actuales momentos, en que cada vez suena con mayor insistencia el deseo de descentralización a todos los niveles, esta descentralización universitaria favorecería no solamente a Toledo, sino al propio estudiantado, que vería desarrollarse sus estudios en un ambiente tan propicio como lo son, por ejemplo, los de Salamanca o Compostela, por citar solamente dos de las más tradicionales Universidades.

